



...Ellos cuentan...

*Aventura de escuchar entre niños y adultos mayores
Colegio Mar Abierto y Hogar Juan Weideman*

Otoño, 2016

El día del Libro es una oportunidad para acercarse a los textos, pero también para rescatar sus fuentes, reconocer en el otro una narración viviente, una posibilidad de abrir caminos a la empatía.

Esta vez, nuestra motivación fue contar en cada sala con una visita especial, además un curso completo fue a sus camas y sillones, y allí donde la voz de antaño retumbó, hubo creatividad, imaginación y cada grupo se dispuso a contar, ahora se lo devolvemos a ellos para que se lean, para recobrar en sus vidas parte del abrazo de esta creación.



Índice

Mis recuerdos	4
La Carta.....	5
Cómo quisiera	6
Un Chico Rebelde	7
Ana	8
El Diario de la Abuela	9
Historias del Pasado	10
A mi lado	11
Mis 102 Viajes	12
Carmencita.....	13
Memorias de un Ayer.....	14
A través de los Sueños.....	15
El Pájaro y el Gusano Arcoíris	16
Y se Vuelve a Repetir	18
La Dentadura.....	20
Mi Madre.....	21
Una Oportunidad.....	22
Experiencias de una Persona Autónoma.....	24
Amor Débil.....	26



Mis recuerdos

Era un día como cualquier otro, me levanto, me dirijo hacia el espejo, un fuerte mareo viene a mi mente, me caigo y pierdo la conciencia. Despierto, pero no en casa, sino que en el cielo; me vinieron muchos recuerdos a la mente, entre ellos, Jaime y Mauricio, mis queridos hijos, recuerdo todos los hermosos momentos con ellos. También recuerdo mi niñez, a mis padres, compañeros de colegio, etc. Entre pensamientos, intento recordar lo que yo hacía de pequeña, cómo me divertía, por lo que recuerdo no me divertía mucho, ya que mis padres eran muy estrictos y no me daban permiso para salir o hacer cosas sola, siempre que salía era con mis padres o con mis hermanos.

Mi única preocupación era el estudio y sacarme buenas notas, ya que si llegaba a casa con una nota baja el castigo era severo. Creo que esto era todo lo que recordaba de mi vida, espero esta sea una muerte feliz y a gusto...

-Inés, Inés. Mi madre ya falleció- dijo mi hijo Jaime que venía a visitarme todos los días.

Autores: Paloma, Nais, Lucas, Salvador.

Octavo Básico



La carta

Un día por la mañana, me arreglaba para ir a la escuela, estaba ansiosa por llegar rápido a clases y sentarme frente al pizarrón, donde podía pensar libremente. Terminando la jornada escolar, el chico que me estaba pretendiendo me esperaba afuera con sus amigos, yo muy complicada con mis amigos nos acercamos a charlar y luego me acompañó hasta mi casa, después me dio un beso en la mejilla y yo sonrojada me despedí y corrí hasta mi habitación, hice mis tareas y luego comencé a escribir una carta con mucho temor. Mi madre entró a mi alcoba, porque “no era posible que me pasara dos horas haciendo una carta y no bajara a estudiar.

Al pasar los años, me convertí en Asistente Social de Derechos Humanos, yo amaba mi trabajo, pese al peligro, me casé con un abogado, que ciertamente era el chico que me gustaba cuando salí del colegio. Nuestra boda fue hermosa, en mi luna de miel tuvimos a nuestro primer hijo que se llamó igual que su padre Ricardo Bravo, luego la familia creció con cuatro hijos más.

-Mira querida nieta, aquí tengo esa carta que le escribí a tu abuelo fallecido, la he conservado pese a todo, te la doy como un sedante para resolver tus problemas amorosos, espero que esta vez, como en otras ocasiones mis consejos te sirvan de mucho.

Mayarí, Catalina, Hajahimy, Máximo, Antonieta, Lorraine.

Octavo Básico

Cómo Quisiera



María era muy joven y nunca había jugado en su infancia, pero en el pueblo había una juguetería muy llamativa y a escondidas compraba unas muñecas.

Un día vio que sus juguetes se movían y se sorprendió, ella no se asustó, no le importó de hecho todos los días jugaba con sus juguetes embrujados, hablaba con ellos y así llenaba su soledad, un día su madre la descubre, pero en su amor de madre no quiso decir nada.

Los hermanos de María la buscaban por todos lados, pues ellos y su padre se iban a la guerra, ya habían avisado en los diarios más importantes de Chile, había comenzado la segunda guerra mundial. La madre y María estaban muy tristes, tuvieron que irse a su antigua casa y abastecerse de mucha mercadería en el emporio, su casa siempre fue misteriosa, pero esta vez los juguetes habían tomado el alma de sus hermanos, las heridas y malos ratos pasados en la guerra María los veía en sus juguetes.

Un día María los tomó a todos y apretándolos fuerte dijo: Cómo quisiera.....formuló un hechizo para tenerlos de vuelta. Un 14 de julio el papá volvió de la guerra y se asombró al ver a sus siete hijos sentados a la mesa cenando, lloraron de alegría y María al ir a ver sus juguetes, estos ya eran parte del pasado.

Autores: Benjamín Soto, Benjamín Rojo, Tomás Soto.

Octavo Básico



Un Chico Rebelde

Jóvenes de un colegio entran en una casa de reposo llamada Juan Wiedeman, se sientan junto a un señor de pocas palabras, amable y simpático, comienzan a hablar sobre su vida con emoción, con alegría quizás, cuenta su historia:

Conocí a Gladys cuando tenía 15 años, la embarqué y me tuve que ir, cuenta triste con sus ojos cafés llenos de lágrimas. Me voy a un pueblo llamado Gongo con mis hermanos, quienes me mantienen, me gustaba salir y pedir plata para comprar alcohol, lo decía con gracia y alegría.

Me casé con una mujer bella y coqueta, pero gracias al alcohol no la trataba muy bien, lo que hace entristecer su rostro.

Un día un policía me llevó a la cárcel, donde estuve varios años, cuando salí mi familia me esperaba, cuenta sin ninguna emoción. Pero me esperaban para llevarme a una casa de reposo, aquí, dice y le brillan los ojos, donde volví a encontrar a Gladys, la madre mi hijo...

Los jóvenes se despiden y se marchan.

Autores: Colombina, Felipe, Maximiliano, Diego.

Octavo Básico

Ana



Ana vivía junto a su gran familia, la que está conformada por su madre María, su padre Augusto, sus tres hermanas: Carla, Marta y Josefa y sus dos hermanos pequeños: Martín y Cristian.

Su familia era muy unida y amable. Siempre trataban de darse el mejor apoyo posible a las decisiones que una a una quisiera tomar. Ana era la hermana de al medio. Sus hermanas Carla y marta eran las mayores seguidas por Ana y los pequeños de la familia eran Josefa, Cristian y por último Martín.

Su familia siempre tuvo problemas económicos. Compraban la comida y otras cosas con e poco sueldo que traía Augusto a f in de mes, todos esto se complicó aún más cuando el padre de Ana falleció Ana que era una niña muy preocupada por los demás y atenta, hizo todos lo posible para llevar dinero a su hogar, pulseras, distintos tipos de manualidades con greda, pan, etc. Pero no era suficiente para llegar a tener una vida mínimamente cómoda.

Un día Ana fue a buscar materiales a su bodega, cuando de pronto vio unos guantes de boxeo encima de una mesa de madera. Eso era algo muy extraño para ella ya que nunca lo había visto. Como Ana estaba muy curiosa decidió ponérselos y probarlos contra algo. A ella le parecían muy blanditos, pero se dio cuenta de que no lo eran al ver a su hermana en el balde sangrando como loca, pues le había pegado a Josefa con tanta fuerza que le fracturó la nariz.

Si es como Ana descubrió que tenía talento para el boxeo, empezó a entrenar, pensaba que haciendo boxeo podría hacer dinero, lo que sí su familia no la apoyaba mucho. Ana compitió en millones de campeonatitos ganando cada uno de ellos, siendo así la representante de Chile en campeonatos internacionales.

Es de esta forma que sacó a s familia de la pobreza y aun hasta el día de hoy mantienen el periódico que sale ella, levantando la copa de ganadora, en el más grande campeonato de box.

Autores: Benjamín, Simón, Vicente Solís, Ignacio.

Séptimo Básico



El Diario de la Abuela

Me llamo Natalia, tengo 12 años, mañana es mi cumpleaños y además llegan mis papás de su viaje.

Hoy por fin, 13 de Abril, ¡Mi cumpleaños! Y mejor aún llegan mis papás. Ahora, a la mitad del día de mi cumpleaños, me acaban de llamar para informarme que mis padres acaban de morir en un accidente de tren.

Hoy ya tengo 17 años y estoy a punto de irme a París, y le dejaré este diario a mi tía para que me recuerde durante mi viaje.

Acabo de llegar de París y ya tengo 74 años y me han pedido que vaya a una escuela a contarles a los niños sobre mi vida pasada.

Acabo de llegar de la escuela, me encantan los niños y me emocioné mucho, pero ellos me ensaaron algo: “La vida es para vivirla”.

Camila y Arantzazu

Quinto Básico.



Las Historias del pasado

Era una tarde nublada, mientras nos divertíamos, vimos entrar a una abuelita, de curiosos que somos nos acercamos a ella y nos comenzó a relatar su vida.

Mientras nos relataba su vida, nos comenzamos a achicar y también comenzamos a ver lo que nos contaba. Nos encontrábamos en un lugar oscuro, de pronto algo nos iluminó, mientras más caminábamos más puertas veíamos, abrimos una puerta muy sospechosa y ahí encontramos el primer relato que ella nos contaba. Era un lugar soleado, con mucha, pero mucha arena, de repente oímos un sonido relajante como si olas estuvieran reventando, entonces nos dimos cuenta que estábamos en la playa; mientras caminábamos oímos unas risas, ¡era la señora Liliana con sus amigas! Después, cuando por fin encontramos la salida, encontramos otra puerta que nos llevó a otro recuerdo. Habían muchos adornos y regalos por todos lados, sentimos voces fuera de la casa y fuimos a ver, nuevamente era la señora Liliana, con un guante de box, nos preguntamos qué iba a hacer, no tardó mucho para que lo descubriéramos, escuchamos un golpe. ¡Bam! Y nos dimos vuelta...vimos a una niña tirada en el suelo con sangre, nos asustamos y buscamos la puerta de salida.

Por fin encontramos la puerta que nos llevaría al mundo real, y vimos que la señora Liliana se estaba yendo, fuimos a despedirnos mientras nos preguntábamos qué había pasado.

Martina L, Sol, Inara, Amaro, Dominique

Séptimo Básico



A mi lado

Liliana entró a la sala de cine con unas palomitas tibias, miró a su alrededor y observó a sus amigas que a cada una la acompañaba un chico, suspiró y continuó caminado hasta el final de la sala donde se sentó, exactamente en la penúltima butaca. Pasaron los comerciales y comenzó la cuenta regresiva para la película, la película se llamaba “Casablanca”. De repente sintió un leve cosquilleo en su mano, se le vinieron miles de pensamientos a la cabeza, quién es, alguien me sigue, lo he visto en alguna parte, lo conozco. Traté de sacra la mano con mucho cuidado, pero algo dentro de mí lo impidió, traté de concentrarme en la película para que mi mente dejara de pensar en quién podría ser él. Al terminar la película encendieron las luces y rápidamente me levanté para lograr divisar a este misterioso chico, salí del cine con una sensación de intriga, volví a casa pensando solamente en él, pero luego de un tiempo lo olvidé.

Doña Liliana se sentó cómodamente en un sofá porque hace unos instantes les habían dicho que pondrían una película en la televisión del hogar, pusieron la película y el nombre era “Casablanca”, su nombre la hizo viajar cómo setenta años en el pasado, y recordar aquel día que fue al cine y esa misteriosa persona. Comenzó la película y volvió a sentir un leve cosquilleo en el dedo pequeño de su mano... Y supo que esa persona estuvo allí toda su vida.

Marina, Amanda, Isidora, Antonia T.

Séptimo Básico



Mis 102 viajes

Ella nació en Saturno, lo único que recuerda es la llegada a la Luna.

Toqué la puerta de lo que parecía una casa, sentí pasos viniendo hacia la puerta, una monja abrió la puerta, una monja espacial, la dueña del convento espacial n° 3. Me hizo pasar, como era de noche me acostaron en una cama.

Desperté en el lugar de anoche, pero ahora me rodeaban varias monjas espaciales, me pasaron muchos libros, entre ellos el silabario y me obligaron a estudiar, me divertió más de lo que creía, nos hacía pelar papas y pedir limosnas.

A los 17 años me dejaron ir a explorar los mundos que estaban afuera. Tomé el primer cometa y recorrí todos los planetas de cuatro galaxias diferentes, preferí quedarme en Marte porque era más tranquilo para mí, tuve muchas mascotas pero a todas las dejé ir.

Hice amigos más rápido de lo que pensé, cuando cumplí mis 92 años tomé el primer cometa Halley que vi, pero iba demasiado rápido y terminé cayéndome y choqué con uno de los anillos de Saturno. Me rompí la pierna, después de muchos días en el hospital en la Tierra me dieron el alta y me dijeron que me llevarían a mi último mundo, a la casa de reposo Juan Wiedman Maire, donde viviré tranquila lo que me queda de vida.

Daniela, Antonia A, Tamara, Antonia S, Monserrat

Octavo Básico

Carmencita



Esta es la historia de Carmen una niña de los cerros de Valparaíso, una niña común y corriente, de tez blanca, baja estatura y muy alegre. Era una niña que se despertaba temprano a leer sus revistas, ayudaba a su madre a hacer bordados muy hermosos y con eso se ganaban la vida. Luego de ayudar a su madre asistía a clases en la tarde, donde aprendida y jugaba con sus amigas los juegos típicos, saltaba la cuerda más que todas sus amigas y cantaba muy bien, era la mejor en el luche, y la pasaban muy bien. A la hora de almuerzo le gustaba mucho comer porotos, era su plato favorito y los comía hasta tres veces a la semana ya que no había mucho que comer.

De muy joven se vio azotada por la dictadura, un día al volver a su casa después clases Carmencita le iba a ayudar a su madre a bordar pero luego de buscarla por todos lados se da cuenta de que su madre no estaba, se la habían llevado los militares debido a que había bordado una bufanda roja.

Carmencita tuvo que aprender a vivir sola, bordaba para ganarse la vida, su vida se volvió triste, ya no podía disfrutar con sus amigas jugando al luche y saltando la cuerda. Intento todo para encontrar a su madre, salía todos los días a preguntarle a la gente si la habían visto y a colocar carteles, a pesar de esto, nunca la encontró, las autoridades no le daban respuestas, su madre se había ido para siempre pero Carmencita nunca se dio por vencida.

Autores: Danny, Daniel y Felipe

1° Medio



Memorias de un ayer

Era el año que la guerra llegaba a su fin, en las calles aún se sentía el miedo y el pánico. Ahí estaba yo, Alberta, entre el qué hacer y qué no, con mis rizos acariciando mis mejillas me decidí a tomar rumbo al hogar de Mauricio, un joven que conocí en la bóveda de una herrería mientras nos refugiábamos del bombardeo nazi.

Una vez sentada en su sillón, enamorada de su rostro, de su sonrisa, de sus chistes y de su personalidad, reflexioné sobre el poco tiempo que disponíamos el uno para el otro. Cada momento junto a él, lo escribía en un cuadernillo que mantenía siempre en algunos de mis bolsillos, no quería olvidar ningún detalle de nuestros encuentros. Resulta que un día mi cuadernillo se me quedó en la plaza, distraída por las palomas que alimentaba y por el rostro de Mauricio que cada segundo lo visualizaba en mi mente. Lo peor, fue que cayó en las peores manos que podían caer; las de mi ex novio, Salomón, quien guarda un fuerte rencor contra mí por abandonarlo el día antes de nuestra boda.

Su primer acto fue espiarnos cada vez que bajaba a la plaza junto a mi novio, yo me daba cuenta ya que él pensaba que no lo iba reconocer si se afeitaba y usaba sombrero. Su segundo acto fue acercarse a mí un día soleado, cuando yo estaba sola alimentando a las palomas, lo único que dijo fue que yo sufriría, y se fue. El tercer y último acto, fue una vez que visité a Mauricio a su hogar, era un día lunes, y yo no acostumbraba visitarlo los días lunes ya que pasaba gran parte del día haciendo la fila para comprar pan. Resulta que llamo a su puerta, y nadie responde. Insistí e insistí pero nadie abrió. Cuando me estaba dando media vuelta para partir a mi hogar, sentí el cerrojo que se abría, y al mirar quién había abierto la puerta, mi presión bajó considerablemente y comencé a marearme. Era Simón, quien con una bata sostenía una taza de café hirviendo. Antes de que él pudiera reconocerme, un brazo peludo y macizo rodeó su cintura, mientras una voz muy conocida le preguntaba quién estaba en la puerta, con un suave susurro. No podía creerlo, mi reacción fue dar la media vuelta y correr mientras deslizaba lágrimas a través de mi cutis.

De repente, una voz me llama... ¡Vamos a tomar té, Tita!

Lentamente abrí los ojos, que fueron a dar con la imponente figura del cuidador del asilo en el cual me encontraba. Mi memoria volvió de un salto al presente y entonces comprendí que todo era un producto de mi mente aterrorizada y traumada, mente que me trasladaba a tiempos pasados sin mi permiso.

Autores: Vicente Bascuñán – Sebastián Escobar – Sebastián Villegas – Dorín Suárez.

4° Medio



A través de los sueños

Sonaba la canción “Tu cariño se me va” en un bar sin nombre, más bien no lo recuerdo, y ahí estaba yo tomando mi vaso de ron que me ayudaba a escapar momentáneamente de mis problemas, cuando me iba a servir otro vaso me di cuenta de que ya la botella estaba vacía, repentinamente caí sobre la barra y un sueño profundo me dominó. Siento que de repente alguien me sobaba cariñosamente el brazo, al abrir mis ojos veo a una hermosa y desconocida mujer con un acento cubano que dulcemente me dice “Ya es tarde y se tiene que retirar del bar, perdóneme” me costó reaccionar a lo que me decía y me sentía un poco mareado, me sentía como si tuviera el cuerpo muerto. Ella al darse cuenta de mi estado me ayudó a salir del bar. Cuando ya estaba fuera tuve un sentimiento extraño, el ambiente no me era familiar, no podía reconocer ninguna de las calles, comencé a vagar por las calles, perdido, por todas las calles, luego de que mis pies ya no daban más, entonces me recosté en una banca de una plaza que nunca antes había visto. Antes de dormir me dije “ojalá tenga la oportunidad de ver a esa tal cubana que no me puedo sacar de la cabeza”, caí en un sueño profundo entre ruidos y molestias me desperté y vi que estaba en medio de una marcha revolucionaria y pude reconocer a lo lejos a un hombre y ese hombre era Fidel, el mismísimo Fidel, el hombre que admiraba. Entonces él se me acercó y me tendió la mano, me dijo “venga compañero, únete a nuestra revolución” y me regaló una bandera.

Tuve una sensación extraña, como si una voz de una mujer me hablara, algo me obligó a abrir mis ojos, y ahí vi a aquella mujer, la mujer del bar, a mi lado y atrás una gran bandera de cuba

Autores: Felipe, Piera, Diego, Vicente, Milenko.

1° Medio



El pájaro y el Gusano Arcoíris

Había una vez, un zorzal llamado Thom. Él era un zorzal muy ambicioso, con muchos sueños y aspiraciones en su pequeña cabecita, uno de esos sueños era una historia que le contaban de pequeño. Era una historia sobre un “gusano”, pero no era cualquier gusano, este era “El Último Gusano Arcoíris” del mundo, que vivía en la isla lejana de Gand, en medio del océano Sul.

Siempre le hizo mucha ilusión esta historia, ya que tenía mucha curiosidad si es que era verdad o no. A medida que fue creciendo nunca sacó este sueño de su cabeza, pensando siempre en el momento en que conociese al gusano. Ésta era su mayor aspiración.

Una vez este fuese lo suficientemente grande, dejó el nido, abrió sus alas para ir en busca de la isla de Gand y encontrar al gusano en cuestión. Le pidió a su amigo Bob, el águila que conocía desde hace mucho tiempo que le ayudase en esta gran aventura, ya que él conocía todo el océano de Sul, además de que Thom era muy pequeño para lo grande que era el mundo.

Estuvieron mucho tiempo buscando, pasaron por tormentas, huracanes, marejadas. Por cielos grises y soleados, por océanos claros y oscuros. Buscaron por todas partes, volaron por todos los continentes y océanos, pero no lograron encontrarlo.

En una de sus últimas búsquedas, en las islas de Qrosa, se encontraron con una pequeña colibrí. Esta pequeña colibrí se llamaba Stella, ella provenía de las islas Nin, y la razón de estuviese ahí, era que estaba buscando un mejor lugar para hacer su nido. Thom instantáneamente se enamoró de Stella, dejando atrás todos sus deseos por conocer al Gusano Arcoíris.

Al poco tiempo después, Stella y Thom se casaron y eventualmente tuvieron un pequeño pichón. Pero Thom no se sentía satisfecho con su estilo de vida, como si no tuviese ambición alguna por nada y por nadie.

Descuidó a su familia y sus amistades. Se separó de Stella, quedándose ella con el pichón. Nunca volvió a ver a Bob. Pero más importante que nada, dejó de volar, ya que simplemente no quería.



Pasaron los días y las noches, Thom seguía en el agujero de su árbol sin hacer nada, simplemente se pasaba el día imaginándose como hubiese sido encontrarse con el Gusano Arcoíris. Pero una noche, una como cualquier otra tuvo un sueño, y en este estaba el Gusano Arcoíris, hablándole. Le decía “A pesar de que no me hayas encontrado, eso no significa que debas parar de vivir”

Lo dejó pensando mucho, releendo mentalmente la frase muchas veces, hasta que se dijo “¿Por qué habría de parar de volar solo por un pequeño capricho?”. Así que se limpió el polvo de encima, salió de su árbol y abrió sus alas para volver a ser el que era antes, aquel que solo disfrutaba volar.

Autores: Byron Urrea, Andreas Bujanda, Elías Gómez, Patricio Sepúlveda, Yamil Jadue.
1° Medio



Y se vuelve a repetir

Volví de la escuela a ver a mi padre a su trabajo. El cual era ayudante del herrero, pero allí no lo encontré, pero pude ver al herrero, que se llamaba Raúl, y tras un saludo distante, el herrero rompió el silencio.

-Tu padre no está y me dijo que tenías que ir a verlo, tenía algo importante que decirte.

La Joven lo mira con curiosidad, y luego responde

-Qué raro, no me menciono nada en la mañana

La Joven se despide del herrero, e inicia su marcha en dirección a su padre. Camina pensativa y preocupadamente a su casa.

-Papá?. Estas aquí?, El herrero me dijo que ten...En ese momento su padre la interrumpe.

-Shhh, Calla..., yo le dije al herrero que te llamara, creo que ya tienes edad suficiente para saber lo que me pasa y lo que pasará contigo sin mí.

-De que hablas?!?, Que estás diciendo?!?

-A ver, por dónde empezar. Su padre piensa cuidadosamente lo que va a decir.

-Verás, cuando yo era pequeño, casi de tu edad, era muy enfermizo, e iba solo al Hospital, y la primera vez que fui no sabía que hacer o a donde ir, una enfermera me vio solo y sin ningún acompañante, ella me guio y ayudó. Con el transcurso de los años, seguía yendo constantemente al Hospital, pues no dejaba de estar enfermo, pero ya sabía qué hacer y a donde ir , no como tú, que siempre tuviste alguien que te apoyara en tu vida, yo siempre he tratado de estar a tu lado apoyándote.

La joven interrumpe abruptamente.

-Padre no digas ridiculeces, yo nunca he estado sola. Y que era lo que tenías que decirme, ¿qué era tan importante?. El padre esboza una pequeña sonrisa.

-He hecho bien mi labor como padre, evitando que te sientas sola, bueno seguiré contándote, después más grande ya sabía hacer todo solo, y conocía a gran parte de los que trabajaban allí, como al Dr. Manhattan. El Dr. Manhattan era muy simpático conmigo, me preguntaba siempre como me iba, si tenía alguna chica, si seguía estudiando y cosas por el estilo, se notaba muy preocupado por mí, También estaba la enfermera Nancy que era muy guapa, pero nunca la vi como una pareja o algo parecido, Siempre me acariciaba el pelo y me hacía cosquillas.

-También Estaba el guardia del Hospital, que siempre estaba aburrido ya que era un pueblo chico y la gran mayoría se conocía entre si y no habían robos ni nada por el estilo, me ponía el pie para que me cayera por el pasillo, yo por supuesto casi nunca caía. [Ríe con una ligera tos], también estaba el cajero “Don Miguel”, el cual siempre me decía, por supuesto no en el mal sentido, “Que cuando tenga 18 tendré que pagar los gastos del hospital” y nada será gratis como ahora, por que como siempre fui solo al hospital no necesité ayuda, pero nunca me fije que no pagaba nada y algún día tendré que pagarlo.

-Al parecer sufriste bastante cuando pequeño, ¿que tenías?

-Luego te enterarás, se está oscureciendo, y quiero que veas este atardecer brillante.

-Llegando a la puerta, siento que una fuerza me lanza afuera de la casa y caigo en la tierra y oigo un portazo. Mi padre seguía adentro y yo estaba aturdida por el golpe en el suelo, y veo una luz adentro de la casa, que va incrementándose, y luego noto una luz naranja como el sol en el atardecer. Y me desvanezco.

Desperté en una cama, la cual no era la mía, en una sala donde todos eran desconocidos para mí, y llega una enfermera y me dice.

-Tú debes ser la hija del caballero con problemas emocionales.

-Qué?. Que sucedió?. Dónde estoy?. La enfermera le responde.

-Escucha, es mejor que te vayas, ya estás recuperada y hay gente esperando la cama.

Me pongo de pie, algo confundida, y me dirijo a la recepción del hospital, ahora no sé qué hacer ni a donde ir.

Autores: Isidora R., Miguel A., Darío B., José V. Y Mateo G.

1° Medio



La Dentadura

¿Cómo llegué aquí, qué estaba haciendo? –Sentí como un remezón repentino, pensando en esto llegó Juan gritando – ¡Mi dentadura ha desaparecido! – Una vez más calmado, le pregunte si sabía algo de la última vez que la vio, a donde creía que podía estar, entonces me dijo que en realidad no sabía nada. En ese momento un recuerdo llegó a mí, el recuerdo era que veía a Juan tirando sal en la comida de Adolfo sin querer, entonces se levantaron mis sospechas sobre él.

Me dirigí a su habitación donde creí oírlo utilizar el baño, por lo que aproveché de inspeccionar el cuarto. Para mi sorpresa mis sospechas eran correctas ahí estaba en su velador al lado de su cama, me apresuré en tomarla antes de que saliera del baño y corrí a la sala de estar, me senté ahí. Al pasar un rato ya mis parpados pesaban y no podía resistir la tentación de cerrarlos, pero antes de que eso sucediera vi pasar una sombra cerca de la mesa donde se encontraba la dentadura, abrí los ojos rápidamente y encontré a Adolfo con “ésta” (la dentadura) en la mano y corre a su habitación, antes de poder reaccionar sentí un estremecimiento que subía por mi cuerpo y entonces lo dude, no sé qué hacia allí, ¿cómo llegue y que estaba haciendo?, mientras pensaba eso llegó Juan y me pregunto si había visto su dentadura en ese momento un recuerdo vino a mí.....

Adolfo era sospechoso.

Max, Josefina, Alonso

1° Medio



Mi Madre

Veía el paisaje mientras iba camino a casa a ver a mi madre de repente veo una ambulancia que pasaba al lado del bus, no me preocupé por nada iba muy tranquila y tenía muchas ansias de ver a mi madre. Al llegar a mi casa no escuché ni un ruido, tampoco oía a mi madre decir nada. Me preocupé un poco. Fui a la cocina y no estaba, en su pieza tampoco la encontré. Al ir al patio tomé aire y pensé en el doctor (su prometido). Pensé que estaría con él y lo llamé inmediatamente, él me dijo que fuera al hospital rápido. Me preocupé mucho, pensé que mi mamá había muerto, llegué al hospital y el doctor me dijo que mi madre tenía que ser operada. En ese momento no sabía qué hacer; estaba muriendo por dentro, luego el doctor me dijo que era muy pequeña la posibilidad de que sobreviviera. Al escuchar esas palabras lo único que se me ocurrió hacer fue correr lo más rápido posible hacia su habitación. Al llegar y asomarme por la ventanilla fue cuando la esperanza ya había desaparecido de mi vida. Vi a la enfermera desconectándole el oxígeno a mi madre. Salí corriendo, aún más rápido de lo que había llegado, con la desesperación y la angustia más terrible que he sentido en mi vida, fui hacia el doctor en busca de consuelo, pero cuando lo vi encontré más que eso. Encontré a mi nueva familia.

Un año después, ya superada la muerte de mi madre, me encuentro viviendo con el doctor, mi nuevo padre, que me adoptó después de la muerte de mi madre. La enfermera se encuentra en la cárcel, y yo soy más feliz que nunca intentando cumplir mi sueño de ser bailarina.

Autores: Abigail Arenas, Amanda Venegas, Bruno Sánchez y Benjamín Soto.

1° Medio



Una Oportunidad

Esta es mi historia, en mis palabras creo... Era el verano de 1955, yo era una chica simple, soltera y sin hijos, un poco tímida, pero al momento de luchar por algo, luchaba hasta no rendirme, vivía en una casa humilde, no era la gran cosa pero era acogedora.

Vivía con mi madre una mujer perseverante, humilde, astuta e ingeniosa, en fin, no sirven unos cuatro adjetivos para definir a una tan gran persona como lo es ella, mi madre llevaba varios años luchando contra un tumor el cual le había provocado varias dificultades en su día a día.

Desde pequeña siempre sentí admiración hacia la danza clásica, un día de mi niñez recuerdo ir caminando con mi madre de la mano en busca de ingredientes para hacer una sopa y superar el frío, mientras caminábamos encontramos una tienda en la cual habían varias personas dentro por lo que debimos esperar un rato, en esos minutos me aburrí demasiado, bueno era normal los niños pequeños no se concentran por un largo rato... Así que salí de la tienda y vi una escuela de danza, crucé la calle avisándole a mi madre a donde iba, me dijo “Hijaaa cuidado al cruzar!” le respondí “Si mamá”, al momento de cruzar la calle y ver lo que había en frente quedé perpleja, no por el hecho de que fuera algo malo, toda la expresión física y artística que se veía en esos pasos delicados, era un arte apasionado, verdadero, me enamoré a primera vista, nada se le comparaba, nada.

Fue tanta mi emoción y amor a la danza clásica que me puse a estudiar, mi mamá pidió horas extras y así me pagó las clases, ella ha dado todo por mí hasta hoy día, y ahora me tocaba el momento a mí de hacerlo... Mi... Mi mamá... Mi mamá hace poco recibió la noticia de que el tumor en el útero ha ido tomando fuerza cada vez más y si no se operaba pronto le causaría la muerte, al momento en que me dijo eso quede impactada, sentí que se me derrumbaba todo, pero no podía mostrar debilidad ya que necesitaba motivarla para seguir adelante y poder luchar contra este problema que sufríamos.

Tenía un nuevo problema, nosotros no éramos gente de mucho dinero así que necesitábamos conseguir dinero, dejé de pensar en mis problemas y me apresure a mi clase que ya estaba a punto de llegar tarde, llegue a tiempo y mis compañeras conversaban algo de un concurso, les pregunte ¿De qué hablan?, me respondieron sorprendidas y exaltadas: - ¡¿Qué de verdad no sabes?! , les dije respondí que no, con la respuesta que ellas me dieron cambio todo, ¡Viene la gran Olga Ferri y harán un concurso el que le ganara se llevará un montón de dinero!, en ese momento supe que era mi oportunidad para competir y conseguir el dinero que necesitaba, investigué me inscribí en el concurso, tenía una oportunidad de conseguirlo, no podía fallar.

Comenzó, había muy buena competencia, mucha gente que de verdad sabía bailar bien..., logré avanzar hasta el peldaño final donde me tocaba con Olga Ferri. Con la dificultad de que cuando bailaba me lastimé el pie pero pase desapercibida para que no me eliminaran, jamás creí avanzar tanto, ella comenzaba primero y yo finalizaría el acto, comenzó sonando su música y bailando de una manera espectacular e inigualable, parecía haber sido sacada de esas películas o cuentos de chicas perfectas, al terminar su baile recibió aplausos, aplausos y más aplausos, era mi turno. Dijeron mi nombre y me congelé, sentí que no podía con ella, bailó estupendo, comenzó la música y la atención estaba sobre mí, lentamente comencé bailando el “Coppelia”, me sentía libre bailando, en el fondo seguía un poco nerviosa pero lo tenía que conseguir, llegando al final de la canción por error hice un mal movimiento lo que hizo que me doblara el pie de nuevo, sentí mucho dolor y caí... Sabía que si me caía perdería así que reaccioné e hice un movimiento el cual pareció que me encerraba agachándome logrando terminar al tiempo con la canción, la gente aplaudió muy fuerte con silbidos y apoyo, los jueces aparecieron dándome el premio, y Olga Ferri me felicitó diciéndome que tenía talento para llegar a ser grande, fue el día más feliz de mi vida, los nervios y todo valió la pena, con el dinero mi mamá se operó y recuperó.

Autores: Tomás, Javiera, Daniela
1° Medio



Experiencias de una persona autónoma

Nadie me enseñó a vivir. Nadie me enseñó a crecer. Nadie me enseñó a ser adolescente. Nadie me enseñó a ser un padre. Nadie me enseñara a envejecer, ni menos a morir. Haber estado 3 años fuera de mi país se hace un poco triste (y más aún cuando lo previsto era quedarse 15 días) porque de repente se extrañan esas costumbres, tu gente y tu tierra. No digo que mi estadía en Cuba haya sido mala, por todo lo contrario, me llevo todos los recuerdos hermosos de ese gran país, y también una tremenda mujer con la cual contraí matrimonio.

La conocí en una fiesta, realizada por mi amigo Pedro, el cual quiero mucho porque él fue el que me alojó durante una mitad de mi estadía en Cuba. No sé si creer bien en el amor a primera vista, pero había algo que resaltaba en ella sobre las demás mujeres que se encontraban bailando, tomando, gozando de una vida despreocupada y sin lujurias. Generalmente en mi adolescencia y en mi vida hasta ahora siempre he sido yo el que busca a las mujeres, pero quizás esta vez puedo decir que fue como una especie de atracción mutua. Tampoco voy a contar detalles de lo que hice esa noche, ni como me le acerque ni que le dije, eso solo queda para mi recuerdo. En general lo que puedo decir es que mi vida en Cuba fue muy buena gracias a ella, y también gracias a toda la gente que conocí y que me rodeó. Conocer a esta gente también me trajo conocer su cultura sus costumbres, sus maneras de ver la vida y sus adicciones. Adicciones como la poesía, la literatura, el alcohol, la cocaína. 3 de estas adicciones la conocí en Chile y las potencie en Cuba. Durante mi adolescencia, cuando mis padres se peleaban y la única forma de desconectarme de los problemas que contraía mi vida era caminando 5 cuadras hacia la botillería de la esquina y gastarme todo mi dinero ganado en cerveza. La literatura también se convirtió en mi vicio, ya que cuando uno es joven y no tiene la posibilidad de viajar por X motivo, leer te ofrece ese viaje que te da la posibilidad de explorar los mundos, sentimientos, vidas creadas por ese ``pequeño Dios`` como decía Vicente Huidobro. Y bueno, no quiero enfatizar en ese polvo blanco que te da la sensación de poder afrontar cualquier problema de tu vida.

De toda la gente que conocí en Cuba, no tuve la oportunidad de conocer a Fidel (que cabe mencionar que fue uno de los motivos por los cuales fui a Cuba). Solo conocí simpatizantes, seguidores y opositores. Es gracioso pensar que los simpatizantes de Fidel tenían poemas y libros horribles, y que los opositores al régimen tenían poemas con tremendas críticas al sistema que daba gusto leer. En fin, me encuentro en el avión viendo cómo pasan las nubes a mi alrededor, como la gente incluida mi esposa duerme, ya que es de noche. Faltan como 3 o 2 horas para llegar a mi país que, no es un miedo llegar allá, que claro como todo país tiene cosas malas y buenas. Por ejemplo, Cuba tiene educación, salud, comida para poder sobrevivir, gratis, todo del y por el Estado. Chile no tiene estas cosas, más bien una falsa democracia que aún debe seguir en estos 3 años que han pasado, una alegría prometida pero que aún no se cumple. Pero aun así tiene algo que me atrae y extraño, escuchar los boleros cada mañana dominguera en la radio Congreso, ir al estadio a ver mi querido Wanderers, el olor que sale del horno cuando mi madre preparaba pan, encumbrar volantines en los cerros, ir al cerro a cazar lagartijas con teatina. Son cosas que quedan en la memoria, que aprende cada uno a su manera y que puedo decir que nadie me las ha enseñado.

Autores: Pablo, Lirayén, Marco y Benjamín.

1° Medio



Amor débil

Érase una vez, hace mucho tiempo, una joven llamada Berta, que estaba profundamente enamorada de Enrique, un hermoso hombre de su colegio.

Pero una amiga de su colegio, María, también amaba a Enrique. Entonces este, al enterarse, tuvo que pensar durante 5 años, y se decidió por Berta.

Entonces, el día del casamiento, María se entrometió en la boda de Berta. Al verla con Enrique en el altar, se llenó de celos, pero justo el sacerdote dijo:

-¿Hay alguien que se oponga a esta unión eterna?

María, llena de rabia, apagó las luces, después las prendió de nuevo y dijo:

-Yo me opongo.

María corrió al altar y golpeó a Berta. El sacerdote, sorprendido por el golpe, hizo que los invitados echaran a María. Una vez que Berta se recuperó, continuó la boda. Como ninguno de los presentes se negó, el cura dijo

-Puede besar a la novia

MUAK

Y todos fueron felices para siempre (todos excepto María).

Por: Mateo Arriagada, Lautaro Vidal, Amaru Berríos, Salvador Casanova y Baltasar Ibarra

Quinto Básico